

# INSCRIPCIÓN DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA

Juan de Dios Escalante Rodríguez<sup>1</sup>

Para *Eliane*:  
*Por los buenos tiempos de historiar ideas*

## JOSÉ GAOS Y LA HISTORIA DE LAS IDEAS COMO “DISCIPLINA”

Las ideas han existido desde antes de que Platón hablara de ellas. Son forma de expresar lo humano e imaginar mundos y existencias humanas. En ellas está implícito un lenguaje, una forma de mirar el mundo, de construirlo y transformarlo. También de hacer historia, pensamiento, filosofía, ciencias, disciplinas, teorías y conceptos, va acompañada de un historiar esas ideas. Esta necesidad, es menester recordar, de historiar el conocimiento filosófico surge como exigencia moderna con Hegel, en su *Introducción a la historia de la filosofía*, escrita entre 1822 y 1844.<sup>2</sup> Pero es mucho antes, incluso desde la misma

<sup>1</sup> Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM y de la Universidad Pedagógica Nacional, UPN. Correo electrónico: dedios.escalante@gmail.com

<sup>2</sup> G. W. F. Hegel, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, Aguilar, 1984.

formulación de las ideas, que el ser humano tiene inquietud de saber lo que sucedió en el pasado y cómo se han expresado aquéllas. Platón fue quien pensó las ideas y además se esforzó por dar cuenta reflexivamente de su existencia, naturaleza o índole puestas en función de la totalidad de lo existente. También es desde Platón que existen dos percepciones de lo que son las ideas. Sería menester historiarlas en sus diferentes contextos. Por lo pronto, nos basaremos en la formulación de Gaos sobre la existencia de dos nociones de las ideas. “Una, —dice Gaos— las que tienen una *sustancialidad* y la *causa* del resto de la totalidad existente; la otra, la de que carecen por completo de tales *sustancialidad* y *causalidad*, no siendo por el contrario míseros accidentes y afectos de entidades...”.<sup>3</sup> Gaos menciona que a estas ideas son a las que se debe fincar una tradición, ya que representan las que se proponen el contextualizarlas con lo político, lo social y lo económico, dentro de un ámbito antropológico y cultural de nuestra circunstancia. Son las ideas históricas las que nos dan vitalidad en la existencia óptica y fenoménica. A ellas será a las que haremos referencia pero situándolas espacial y temporalmente en América Latina. Veremos su proyección e implantación de sometimiento y opresión sobre los habitantes de Latinoamérica.

Situadas en América, las ideas que se formulan antes del arribo de los españoles, también lo han sido en los diversos ámbitos de la cultura, lo social y lo político. La llegada de Gaos marca el camino que ha de recorrer una disciplina excluida por lo academicista, gracias a su orientación con lo social y lo político, también por su planteamiento de que la lógica no es la realidad sino un medio para llegar a la verdad en circunstancia.

<sup>3</sup> José Gaos, “Notas sobre el objeto y el método en la Historia de las Ideas (1969)”, en *Obras Completas, Historia de nuestra idea del mundo*, tomo XIV, México, UNAM, 1994, p. 21.

Gaos cita en este sentido a su maestro Ortega: No hay propiamente “Historia de las ideas”;

[...] Ninguna idea es sólo lo que ella por su exclusiva apariencia es. Toda idea se singulariza sobre el fondo de otras ideas y contiene dentro de sí la referencia a éstas. Pero además ella y la textura o complejo de ideas a que pertenece, no sólo ideas, esto es, no son “puro sentido” abstracto y exento que se sostenga a sí mismo y represente algo completo, sino que *una idea es siempre reacción de un hombre a una determinada situación de su vida*. Es decir, que sólo poseemos la realidad de una idea, lo que ella íntegramente es, si se le toma como concreta reacción a una reacción concreta. Es, pues, inseparable de ésta... He aquí el primer principio de una “nueva filología”: *la idea es una acción* que el hombre realiza en vista de una determinada circunstancia y con una precisa finalidad. Si al querer entender una idea prescindimos de la circunstancia que la provoca y del designio que la ha inspirado tendremos de ella solo un perfil vago y abstracto. Este esquema o esqueleto impreciso de la efectiva idea es precisamente lo que suele llamarse “idea” porque es lo que, sin más, se entiende, lo que parece tener un sentido ubicuo y “absoluto”. Pero la idea no tiene su auténtico contenido, su propio y preciso “sentido” sino cumpliendo el papel activo o función para que fue pensada y ese papel o función es lo que tiene de acción frente a una circunstancia frente a la cual representa su activo papel y ejerce su función. ...Ahora bien, de los abstractos no hay historia: ésta es el modo de conocimiento requerido por la peculiar realidad que es la vida humana. Sólo de una función humana viviente y tal como es cuando vive, esto es, cuando funciona en el conjunto de una existencia, cabe una historia...<sup>4</sup>

¿Qué obstaculizaba la necesidad de una historia de las ideas en América Latina para fincar una tradición si la hemos erigi-

<sup>4</sup> Citado en: José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982, pp. 20-21. El subrayado es mío.

do sobre una formulación en síntesis con lo europeo y con la acción en circunstancia?. Tradición que, a la llegada de los españoles y al mismo surgimiento de una realidad en condiciones de sometimiento, crearon una circunstancia propia, de coloniaje, es allí donde se necesita saber qué elementos teníamos y reconstruir el pasado. Hacer una nueva interpretación, desde la Hermenéutica Analógica, de las ideas del pasado.

La tradición de historiar las ideas tiene un fin humano porque ellas son el espejo de lo que el ser humano actúa en lo cultural y toma conciencia de sí en su ambiente e historia. No importa de qué espacio, latitud, cultura, se presenten, siempre estarán entrelazadas en el observar de lo humano en lo diverso y en las formas en que se tejen con otras culturas, pues no hay culturas puras, todas están “contaminadas” y relacionadas con otras.

Esta tradición es la que ha marcado un hito en el pensamiento de emancipación y búsqueda de futuro que dé sustento a la libertad, para encontrar caminos propios de y para los habitantes de América Latina, ónticamente situados y en relación con el mundo.

Tal es el caso del nacimiento de una disciplina, en tierras de estos seres históricos, que amaneció con el día atrasado, con trabajo por delante y con ideas de “arar en el mar”. Un nuevo horizonte se abrió a la llegada de ideas que se convirtieron en originales cuando se entrelazaron con estas tierras y ambiente prístino, al mismo tiempo que se convertían en objeto de historiarse, objeto de historia, a diferencia de las ideas platónicas, de tierras lejanas, que suelen leerse como esencialmente ahistóricas o antihistóricas, oriundas europeas, de forma universal impuestas como *imperio de las categorías*.

Las ideas de una historia que no se termina por escribir y se tiñe de rojo pálido en todos los sentidos: sangre, resistencias, huelgas, muertes y pintura de protestas en América Latina. Esto

es lo que recoge una historia de las ideas, que desde lo académico grita consignas rigurosas y de apertura para el cambio social y político de estos horizontes sociales y conceptuales siempre abiertos. Es la Historia de las Ideas la que nos presenta algunos de los problemas metodológicos con los que se comenzó a fundamentar y difundir la “disciplina” en México.<sup>5</sup>

No se pretende hacer una rigurosa historiografía de la Historia de las Ideas por el simple hecho de que el trabajo general apunta a ver los puntos de confluencia entre las distintas disciplinas filosóficas e históricas dentro de un campo que se fue tejiendo *interdisciplinariamente*, o con formas de no especializarse en un pedazo de la realidad a lo largo de su consolidación en México y América Latina, y de los lazos que unen a estas disciplinas, subdisciplinas o campos del saber con el conocimiento “científico” practicado en América Latina. No queremos hacer el recuento sino simplemente mirar esos casos de “contingencia” que se fusionaron para hacer la jornada completa.

Es la condición de Colonia la que da pie a develar las ideas de subyugación, opresión, menosprecio, como las de DePaw, Sepúlveda, que engendraron inferioridad en los nacidos en estas tierras. Esa era la condición histórica que nos impusieron y que nos ponía a mirarnos en circunstancia. Pero no era sólo una realidad ontológica, sino imposiciones económicas, políticas y culturales, ópticas. Es allí donde surge la idea de no ver la realidad desde una óptica sino desde diversas perspectivas de la realidad, incluso desde el pasado “precolombino”. Este pasado que también comenzó a influir en el modo en cómo plantear las ideas de emancipación, tal es el caso del regreso a lo indígena, el indianismo, la formulación del mestizaje, la circunstancia

<sup>5</sup> Gaos diferenciaba la disciplina “científica” Historia de las Ideas, así con mayúscula, para distinguirla de la historia de las ideas, es decir, de la realidad de las ideas en el acontecer histórico.

del criollo y su emancipación de España, que a la vez no quiso emanciparse de sí misma. Para el caso se construyeron conceptos como mestizaje, hibridación, yuxtaposición, en un entorno de semánticas impulsadas a cumplir con intereses imperiales, de coloniaje.

La Historia de las Ideas es una disciplina-síntesis-dialéctica de la que emanan varias actividades filosóficas, históricas y antropológicas para fundamentarse en una ontología y epistemología de sujetos marginados, oprimidos, subalternos de una región ópticamente diversa, de seres situados en su circunstancia histórico-social. “La Historia de las Ideas no debe restringirse a las «grandes ideas», religiosas, filosóficas, científicas, etcétera, sino extenderse a las más humildes ideas de los más humildes sujetos”.<sup>6</sup> En esta dimensión la Historia de las Ideas va encontrando forma de enlazar una serie de disciplinas que a lo largo de la historia de la institucionalización de los saberes en América Latina, fueron separándose para especializarse en simples ramas del conocimiento con fines concretos de capitalismo en sus diferentes facetas.

En la Historia de las Ideas vienen a converger y a relacionarse varias de estas “especialidades” que en su momento estaban fragmentándose. La primera Historia de las Ideas es una disciplina comprensiva de la cultura, de la moralidad y de las mentalidades junto con una cronología de la historia socio-cultural, es decir, tiene una dimensión antropológica y filosófica que se muestra claramente en una idea del mundo.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> José Gaos, “Notas sobre el objeto y el método en la Historia de las Ideas (1969)”, en *Obras Completas, Historia de nuestra idea del mundo*, tomo XIV, México, UNAM, 1994, p. 777.

<sup>7</sup> *Cfr. Idem.*

## LA LLEGADA FORMAL DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS

El punto de partida es José Gaos, un transterrado español, último rector de la Universidad de Madrid en la República, y quien determinó parte de las características de lo que actualmente damos en llamar la Historia de las Ideas y Filosofía mexicana y Latinoamericana. Fue quien propuso algunas fuentes metodológicas que dieron sustento a un trabajo que años más tarde comenzara una labor titánica y que fuera a la vez marginado de los ámbitos académicos normalizados. Este aislamiento se debió a una profunda inclinación de la filosofía hacia la analítica y la fenomenología; y, en la disciplina histórica e historiográfica, hacia una fuerte tendencia por romper con el historicismo. Esto lo podemos constatar con los mismos discípulos de Gaos que fueron a formarse a Inglaterra. Entre ellos: Luis Villoro, Andrés Lira, Salmerón, Abellán y Rossi. No así su mejor discípulo, Leopoldo Zea,<sup>8</sup> quien continuaría con la cátedra Historia de las Ideas, formalizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM por Gaos y que posteriormente Zea continuara con el mismo nombre y quien además fuera uno de los difusores más ecuanímenes de esta disciplina por todo el territorio latinoamericano.

En 1948 se estableció en la Facultad de Filosofía y Letras la Cátedra de Historia de las Ideas en América, que quedó a mi cargo. Cátedra que en los últimos años se ha transformado en Seminario. Cátedras semejantes se han ido estableciendo en diversas universidades de Iberoamérica, como la que se encuentra a cargo del Doctor Arturo Ardao de la Universidad del Uruguay, así como

<sup>8</sup> José Gaos, *Confesiones Profesionales*, México, FCE, 1958. José Gaos en este texto menciona claramente que Leopoldo Zea es el que tiene un futuro prometedor en la filosofía latinoamericana y también describe el talento de los demás discípulos a los que envía a estudiar a Europa.

otras más que se han establecido o que se proyecta establecer. Con estas cátedras y seminarios se ha querido fomentar entre los universitarios el interés por el estudio de nuestras ideas, pensamiento y filosofía, como base para una mejor comprensión entre nuestros países y aquellos de los cuales provienen muchas ideas que han sido adaptadas a nuestra realidad.<sup>9</sup>

De este Seminario que Zea continuó surgieron varios trabajos que mostraban las influencias de las ideas que se crearon en América Latina; ideas alemanas, desde Humboldt hasta el existencialismo de esos años, las influencias de José Ortega y Gasset, y que han representado gran importancia para esa época.

Si bien no hay libros de José Gaos que hablen específicamente de una teoría o fundamentación de esta disciplina, encontramos en varios de sus textos una provocativa sensación e inclinación hacia una forma de historiar las ideas y el pensamiento latinoamericano.<sup>10</sup> Aunque su labor filosófica va más allá de historiar las ideas, localizamos en sus escritos varios elementos que nos permiten vislumbrar la intención de instaurar una forma teórica y metodológica de hacer historia de las ideas filosóficas pensando siempre en el sujeto histórico, en el sujeto de carne y hueso que está inmerso en una realidad concreta.

Su propuesta, en general, era hacer una filosofía de la filosofía, que implicaba una Historia de la Filosofía y una Filosofía de la Historia, además de una Antropología Filosófica. Ya en 1944, en la segunda parte de su curso de metafísica, impartido en la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y que Gaos llama “Mi filosofía”, menciona una fuerte determinación de lo que es su

<sup>9</sup> Leopoldo Zea, “Presentación”, *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*, UNAM, México, 1956.

<sup>10</sup> Ver: José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982; *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de Historia de las Ideas y la América Española*, *Obras Completas*, tomo IX, UNAM, 1992.



profesión en el sentido más amplio del término: “Mi filosofía de la filosofía es la filosofía de la historia de la filosofía”, “pero la filosofía de la historia de la filosofía tiene el principio heurístico y hermenéutico en lo que la filosofía viene siendo en mí”.<sup>11</sup>

Esta es una inclinación a mirarse introspectivamente y saber cuáles han sido los diferentes sentidos que ha tenido la filosofía a lo largo de la historia, cómo ha cambiado y cuáles han sido los referentes filosóficos con los que se mira la misma disciplina. No es una enajenación de la misma disciplina pues es una constante renovación del quehacer filosófico en continua crítica y reconstrucción, reformulación y reflexión crítica, en donde el mismo filósofo vive su circunstancia. Además, es una reivindicación del sujeto histórico marginado y de sus ideas puestas en su justa dimensión, en igualdad.

Encontramos a lo largo de su trayectoria académica un dinamismo que concuerda con su modesta propuesta de ser antes que filósofo un profesor de filosofía. Decimos modesta porque el mismo planteamiento de esta forma de ver a la filosofía es ya un punto de partida para tener claro cierto panorama de lo que sería su filosofía y su difusión de ésta.

La obra de José Gaos, recogida por sus discípulos años más tarde de su muerte en unas *Obras Completas*, la podemos situar en un contexto de fuerte avanzada del historicismo en México y el resto de América Latina. También podemos ubicar a la filosofía de José Gaos en un mundo donde comienza a darse una fuerte tendencia a la especialización del conocimiento dentro de las Universidades latinoamericanas y del mundo. Es por esto que Gaos, con fuerte influencia de su maestro José Or-

<sup>11</sup> José Luis Barcárcel Ordoñez, “Prólogo a la edición española”, en Leopoldo Zea, *José Gaos. El transterrado*, UNAM, México, 2004, p. 15. Barcárcel lo toma de: José Gaos, *Curso de Metafísica II*, Segundo semestre, *Mi filosofía*, Universidad Autónoma del Estado de México, t. II, 1993.

tega y Gasset y de García Morente, toma como bandera, ante esta especialización, una Antropología Filosófica que pondría al ser humano como centro de los debates, pretendiendo ver la totalidad de las cosas antes que la fragmentación del mismo ser humano. Muestra que la literatura, la poesía, el ensayo, son formulaciones concretas de un pensamiento que no es filosofía pero que tiene en sí el motivo filosófico con el que ve el mundo y su historia.

El centro de la tradición es Dilthey, recuperado e impulsado por su maestro Ortega y Gasset. Ellos son los que consolidan en esta tradición filosófica el historicismo y su sentido en la realidad, adjuntando una brújula a la construcción de una nueva racionalidad que se sustentó en la Razón histórica. Es la construcción de un saber filosófico tendencioso lógica y racionalmente. Es decir, no deja de lado la construcción epistemológica que fundamenta el conocimiento. Busca el fundamento del conocimiento de lo real que se pone en relación con el ideal de la acción. Gaos, al igual que Dilthey y Ortega, busca fundamentar con su crítica a la razón histórica, completar la tarea epistemológica que Kant dejó inconclusa con su crítica de la razón pura, pues la historia no puede partir de la razón porque la historia es devenir en el tiempo.

Con Gaos queda formulada una forma de filosofar y de hacer pensamiento. Que se refuerza con la tradición pero que cambia en el devenir histórico. Es un pensamiento filosófico que parte de una disciplina formalizada pero que va a otras carentes de institucionalización, que están también en esta realidad. Parte de la filosofía hacia otras, como la historia y la antropología, regresando a ver el mundo y formulando nuevas filosofías que serán en su circunstancia.

#### TRADICIÓN EN EL PENSAMIENTO HISPANOAMERICANO

La pregunta planteada desde diversos espacios sobre si existe una filosofía española y por ende una filosofía propia de los pueblos y naciones latinoamericanas, no fue en su momento sólo de epidermis, sino que requería darle nuevo sentido a la filosofía misma. Este mismo tema, que se ha vuelto necesario explicar cuando se expone lo que es la filosofía latinoamericana, suele quedar atrás con el debate entre Salazar Bondy y Leopoldo Zea, cuando este último argumenta tajantemente que sí existe una filosofía latinoamericana sin más. Pero fue todo este repreguntarse por la circunstancia histórico social en donde Gaos encuentra el meollo del asunto. Dice que ya Ortega, al igual que Ramos en México, se proponen encontrar esos fondos del debate sobre un filosofar propio, uno de España y el otro de una filosofía mexicana. Surge en estos personajes un problema sobre particularismo y universalismo. Pero es Gaos quien explica la relación del historicismo como una propuesta universal que es usada para hacer el planteamiento de lo particular, de pluralizar la filosofía, este fue el llamado talón de Aquiles y es donde se ha atacado a la filosofía latinoamericana.

La formulación histórica que hace la filosofía latinoamericana no es el de quedarse en lo hogareño y tratar sus temas sólo para lo propio. Ha buscado también incorporarse a esa historia universal de la filosofía, que sea reconocida como algo original dentro de lo que se realiza en cualquier parte ópticamente reconocida del planeta. De esta manera, ha planteado una búsqueda de lo universal, una verdad filosófica universal pero que no deje de ser relevante para nuestra propia realidad. Es aquí donde se da la formulación de las herramientas que usará la filosofía mexicana de Ramos, pero que también fue utilizada por Ortega y Gasset en su libro *Las meditaciones del Quijote*, y que Gaos ve muy similares. La propuesta filosófica planteada por Ramos

va desde el incorporar la filosofía a la historia, y viceversa, es decir, hacer una filosofía de la historia y una historia de la filosofía; hasta el incorporar las verdades filosóficas universales y circunstancias históricas particulares: el problema del universalismo y el particularismo, la ontología y el existencialismo. Dilemas epistemológicos y ontológicos que se resuelven en su momento, desde un nominalismo que se regenera en la condición de opresión de los pueblos pertenecientes a América. Esta condición social, política y económica es lo que da un ser propio en la historia, ónticamente situado. Leopoldo Zea formula el problema que propusieron Ortega y Ramos en su momento.

Ramos tenía a su favor una expresión de la filosofía considerada como universal: el historicismo, el cual se presentaba como perspectivismo en la obra del hispano Ortega y Gasset. En su obra este pensador había iniciado la reflexión filosófica de la realidad que le era más inmediata, la española. Se podía filosofar, legítimamente sobre la realidad, sobre la realidad propia del español y la España que le había formado. No sólo se podía filosofar sobre el ser abstracto, sino sobre una expresión del ser en concreto. José Ortega y Gasset escandalizando a los españoles, como Samuel Ramos a los mexicanos, había hablado nada menos que de una filosofía del Manzanares. ¿Por qué entonces no iba a poderse filosofar sobre el hombre de México y su cultura?<sup>12</sup>

La misma Historia de las Ideas como disciplina es parte de una tradición de pensamiento. Enmarcada en epistemológica y praxológica, se mira en el pasado la forma de trascender las circunstancias de opresión. Es en el pensamiento donde encontramos la manera de hacer lo que actualmente llamamos interdisciplina. Una forma subversiva contra lo académicamente establecido Es la resistencia de enfrentarse a las distintas maneras

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 49.

de conocer el mundo social y cultural con el que se pretendió subyugar a los pueblos americanos. Pero no como formulación de moda que busca instaurar regímenes académicos, sino que mira siempre las condiciones sociales en las que está inmersa. No se queda en la propia academia, va, más bien, a las condiciones de injusticia social y política de los seres culturales, sociales y políticos latinoamericanos.

El pensamiento es aquel pensamiento que no tiene por *fondo* los *objetos sistemáticos y trascendentes* de la filosofía, sino objetos *inmanentes*, humanos, que por la propia naturaleza de las cosas, históricas, éstas, no se presentan como los eternos temas posibles de un sistema, sino como problemas de *circunstancia*, es decir, de las de lugar y tiempo más inmediatas y, por lo mismo, como problemas de resolución urgente...<sup>13</sup>

Esta tradición de pensamiento está afanada en no especializarse, en no caer en el error de enajenarse en un sentido solo de la realidad y abstraerlo para que no cambie nada de la realidad social, económica y política. Es un pensamiento no únicamente estético y que se afana por ser cortés en la claridad cuando se vuelve discurso, sino que tiene en la formulación la dimensión confusa entre lo pedagógico y lo político, “primordialmente *político* en el amplio sentido relativo a la comunidad cultural en su integridad... amplio sentido en el cual lo político es *pedagógico* en un sentido igualmente amplio, el del educativo”.<sup>14</sup> Sobre este punto podemos citar la obra de Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, que propone ya una educación donde estuvieran en la misma aula hombres y mujeres, así como una educación socialista en América Latina en pleno siglo XIX. Aunque este

<sup>13</sup> José Gaos, *Obras completas. El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, UNAM, México, 1993, p. 27.

<sup>14</sup> *Idem.*

pensador no está incluido en los análisis de Gaos, es necesario saber que su obra es de una trascendencia espectacular, por su sentido pedagógico y político.

Podemos conceptualizar el pensamiento de no especializado que se hace desde la Colonia hasta nuestros días, pues toca y conoce diferentes tradiciones en la ciencia, en lo social, económico, cultural, religioso y lo literario, dimensiones epistemológicas diferentes pero que están en una misma realidad. Esta forma de concebir la trascendencia de la circunstancia tiene una tradición y la podemos circunscribir en un contexto más social que intelectual.

El pensamiento que surge posterior a la Edad Media está dirigido hacia un humanismo, portento de lo social, en vísperas de lo político, igual que se manifiesta en América. Así, en aras por construir un mundo de justicia y democracia traído de los griegos y reforzado en la Ilustración. “El hombre es el igual del hombre”: consigna que se mantiene a lo largo del tiempo y que es llevada a América por los jesuitas españoles.

Bajo esta tradición intelectual se va formando no una filosofía, ciencia, literatura ni estética, sino la suma de éstas pero partiendo de la filosofía hacia los demás saberes. Un pensamiento que trata de articular el mecanismo para no especializarse en una rama, tema, moda. Tradición que trae consigo el humanismo sin ser antropocentrismo. Un humanismo que trata de mirar la circunstancia en su totalidad. No es Ortega el primero que la ve, pero quizá quien sistematiza filosóficamente la idea y la línea del circunstancialismo, el mismo Ortega que nos da las bases para mirar ese pasado como intento de trascender la circunstancia. No tratamos de imponer una categoría que no es de ese pasado, pero pensamos en la forma en que podemos mirarlo con estas herramientas conceptualizadas en la misma tradición.

A partir de la llegada de los españoles a latitudes y realidades ajenas a ellos, se importa, al mismo tiempo, un pensamiento. No precisamente al pisar tierras americanas sino al arribar personajes cargados de un pensamiento general, imposibilitados o posibilitados de relacionarlo con un *Weltanschauung*, como Zumárraga y Quiroga, Fray Alonso de la Veracruz, Cervantes de Salazar y Ledezma.<sup>15</sup> Con el traslado, repatriación, cambio de materias, el pensamiento que se comienza a construir en esta América es ya impulso para la gestación de una tradición de pensamiento. A esto adicionaremos la aventura por tratar de deshacerse de una tradición cultural para adoptar otra. Este mundo de las ideas está inserto en el que va tejiendo la modernidad europea que se impone. Pensadores conocedores del renacimiento europeo, humanismo español, erasmismo mezclado con nominalismo que enmarca diferencia y unidad, pero que promueve el racionalismo y el empirismo. No obstante, en estas posiciones filosóficas y científicas contradictorias existe ya una originalidad de pensamiento que empieza a vislumbrar problemáticas en la circunstancia americana.

Esta circunstancia va a llevar a no mirar sólo posiciones metafísicas sino la realidad histórica de la que nacen los americanos. Así llegan las ideas de Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola, Erasmo de Rotterdam, Nicolás Maquiavelo, Juan Luis Vives y Giordano Bruno; renacentistas conocidos por Zumárraga y de la Veracruz, quienes también eran conocedores de los clásicos como Platón y Aristóteles, sumado el utopismo de Tomás Moro.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Cfr. Bernabé Navarro, *Introducción de la Filosofía Moderna en México*, México, El Colegio de México, 1948.

<sup>16</sup> Mario Magallón, *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía Latinoamericana*, México, UNAM/CCYDEL, 2007, pp. 21-38.

Estas particularidades intelectuales, en una circunstancia en dónde se trataba de ver si los indios tenían o no alma, o los españoles derechos divinos de hacer la guerra, surge la necesidad de crear un pensamiento propio que supere esa realidad de opresión fincada en esa tradición humanista que se transformó en la búsqueda de una salida a la opresión.

Gaos, en su *Antología de Lengua Española y Pensamiento hispanoamericano*, va caracterizando y conceptualizando lo que es el pensamiento, de lo hispanoamericano y, en particular, de lo latinoamericano. El pensamiento no es especialista de una sola disciplina, sino de lo que caracteriza a nuestros pensadores desde el siglo XVII; como Zigüenza y Góngora, autor de una obra que se extiende “desde la astronomía, con conocimiento de la ciencia de un Copérnico, de la filosofía natural de un Descartes, a la poesía, pasando por la historiografía en variedad de formas que van desde el centro de la científica a la proximidad de la novela”.<sup>17</sup>

Gaos, al momento de sistematizar estos fragmentos de pensamiento que giran en torno a un positivismo, liberalismo, romanticismo, retórica y hasta sofismo y la suma de algunos de ellos, para formar un pensamiento original, quizá ya eclecticismo, se ve identificado con la forma de hacer pensamiento sin demeritar su filosofía sistemática. Pero al momento de que Gaos penetra en el análisis de estos pensadores, se empapa de sus diversas formas de no ser especialistas y lo invitan a reivindicar la tradición perteneciente a un circunstancialismo americano. Es ya José Gaos juez y parte de la tradición que asume al momento de historiar las ideas. Para esto Gaos necesita de una forma sistemática de hacer esta historia. Y propone algunos

<sup>17</sup> José Gaos, *Obras completas. Tomo V. El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, México, UNAM, 1993, p. 28.



elementos que dieron sustento a varios de sus discípulos para historiar ideas, pensamiento y filosofías propias.

Es un método, propuesta, forma que no escapa a la no especialización, a la de la circunstancia en la que Gaos está inmerso de historiar desde varias disciplinas, enmarcándose así en la tradición de un pasado que no parece tan lejano. Pues se puede hacer historia de las ideas pero no a secas. Hay que enmarcarlas. Además que no son sólo filosóficas que parten de un pensamiento que gira en lo pedagógico y en lo político, como él mismo dice. Forma y fondo a la vez de una misma necesidad historiográfica para conocer el pasado.

Todo objeto como la América Latina es un objeto *histórico*, y un objeto histórico sólo puede ser objeto de una actividad de contenido historiográfico, de una actividad historiográfica, de historiografía. Porque historiografía, no es simplemente reconstrucción del pasado. El pasado no interesa últimamente por él mismo. Últimamente sólo interesa para construir el presente y el futuro. El presente es la única *realidad*. En él han de hacerse más o menos reales el pasado y el futuro. También éste... Ahora bien, de un objeto histórico como la América Latina forma parte un pensamiento. La historiografía de un objeto semejante no sería, pues, completa, si no fuese en parte historiografía del pensamiento respectivo.<sup>18</sup>

Gaos reformula la tradición de la que se siente parte con una propuesta de hacer historiografía científica, ya que eso era, según él, lo que se necesitaba en esos momentos. Pero sin dejar de lado las propuestas pertenecientes a la tradición de pensadores de los cuales hace la antología en su libro. Tradición que en la actualidad está nutrida de lo que Epicteto decía sobre los hechos y los discursos: hechos no son los que conmueven a los hom-

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 25.

bres, si no las palabras que se pueden decir sobre esos hechos. Esta reformulación la hace Reinhart Koselleck sobre la historia conceptual y la relación que tiene con la historia social a finales de la década de los 70, “La frase de Epicteto se sitúa en la larga tradición que, desde antiguo, se ocupa de la relación entre palabra y cosa, espíritu y vida, conciencia y ser, lenguaje y mundo”.<sup>19</sup>

Empero, ya Gaos la había formulado desde mucho antes, sólo que apostando a una historiografía de las ideas sociales, políticas, culturales intelectuales y las más humildes, casi rayando en una propuesta de microhistoria con interesante tradición filosófica. También construyendo una formulación teórica de la ontología, epistemología, antropología filosófica y la historia. Para Gaos la propuesta de Heidegger sobre el ser, existencialismo y el lenguaje; la conciencia, la fenomenología y la metafísica de Hegel y, por otro lado, las ideas del mundo, la historiografía de estas ideas, se fusionan para instaurar la reivindicación del ser humano, su naturaleza y su relación con el mundo.

Así, encontramos en esa línea de pensamiento a los jesuitas del siglo XVIII y los expulsados de México, llamados también “Padres de la mexicanidad”. Vizcardo y Guzmán, Sor Juana Inés de la Cruz, Peralta y Barnuevo, Gamarra; héroes de la independencia como Hidalgo, Bolívar; los ideólogos Lafinur, Agüero, y Alcorta y Moreno; más los cubanos con tintes ya caribeños de Caballero, Varela y Luz y Caballero.

Lo que tiene de original esta tradición de pensamiento es que todos conocían no sólo la filosofía de Aristóteles, la Ciencia de Copérnico, la Poesía, la historiografía, y toda una serie amplia y diversa de elementos trascendentes de las llamadas ciencias exactas y naturales, puras y aplicadas, sino también las letras sagradas y profanas, el Teatro y la Literatura.

<sup>19</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, España, 1993, p. 105.

BIBLIOGRAFÍA

- Barcárcel Ordoñez, José Luis, “Prólogo a la edición española”, en Leopoldo Zea, *José Gaos. El transterrado*, UNAM, México, 2004.
- Hegel, George W. F., *Introducción a la historia de la filosofía*, México, Aguilar, 1984.
- Gaos, José, “Notas sobre el objeto y el método en la Historia de las Ideas (1969)”, *Obras Completas, Historia de nuestra idea del mundo*, tomo XIV, México, UNAM, 1994.
- \_\_\_\_\_, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1982.
- Magallón, Mario, *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía Latinoamericana*, México, UNAM/CCYDEL, 2007.
- Navarro, Bernabé, *Introducción de la Filosofía Moderna en México*, México, El Colegio de México, 1948.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, España, 1993.